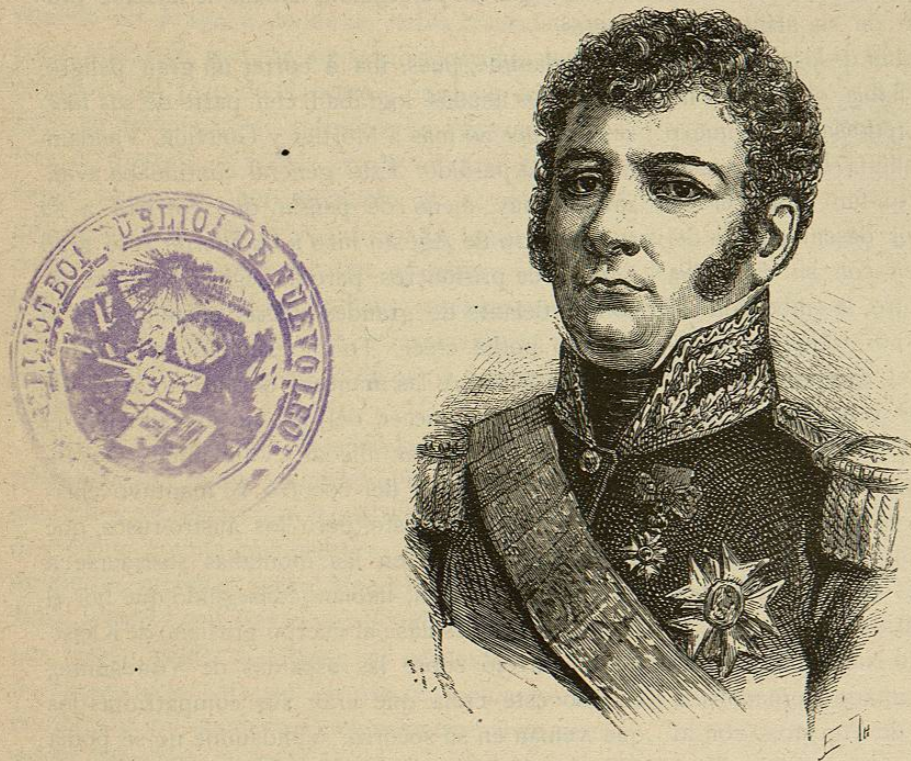


cuenta mil hombres contra los ochenta mil que llevaba su antiguo camarada, que le derrotó completamente, haciéndole dejar diez mil hombres en el campo de batalla, y además siendo causa de la defección de diez mil sajones y bávaros; de suerte que Ney quedó reducido á solos treinta mil hombres.

La campaña del verano de 1813 había terminado; Napoleon había triunfado en Dresde, pero sus lugartenientes habían sido derrotados en todas par-

tes. Era necesario correr al Elba y defenderlo á todo trance, pues, franqueada esta barrera, el enemigo llevaría la guerra al Rhin. Para defender el Elba Napoleon no tenía mas que doscientos mil hombres, pues Davout con sus treinta mil continuaba en Hamburgo y, por consiguiente, muy lejos del teatro de la guerra. Con los sesenta ó setenta mil soldados encerrados en las fortalezas del Oder y del Vístula, no había que pensar; era gente perdida, ¿Qué iba, pues, á suceder, cuando el número



GENERAL VANDAMME

estaba de una manera tan franca del lado de los aliados. Comprendió Napoleon lo peligroso de su posición y lo sombrío que se presentaba el porvenir. Expidió dos decretos que llevaron la desolación y el terror á Francia. Por uno de ellos pedía á las quintas de 1810, 1811 y 1812, ciento veinte mil hombres, que no habían sido antes llamados; por el otro adelantaba de dos años la quinta de 1815, que le debía dar ciento sesenta mil hombres. Napoleon, que hacía ya la campaña de 1813 con muchachos, quería detener á los coaligados con niños. Si Francia hubiese sabido que á la vez daba orden á su ministro de la Guerra de que pusiese en estado de defensa las plazas fuertes de Francia é Italia, el terror pánico hubiera acelerado la caída del imperio; pero esto no se supo, y no se supo, porque poco ó nada se hizo, y no se hizo sino poco ó nada, porque

jamás creyó Napoleon, ni su ministro de la Guerra, que la guerra pudiera llegar un día que tuviera que hacerse en la misma Francia. Napoleon, pues, no se hacía ilusiones sobre su situación.

Tan cierto es esto, que adivinando á lo que se iba por sus aliados, desde el momento que vió á Blücher unido á Bernadotte, lo que se hizo por consejo del general prusiano, se adelantó á su pensamiento y se fué á tomar posiciones en Leipzig para dar la gran batalla decisiva, pero no pudo resolverse á abandonar la Sajonia, cuyo monarca tan leal le era, y dejó en Dresde á Gouvion Saint-Cyr con treinta mil hombres, cuando tanto necesitaba tener á su lado hasta el último de sus soldados.

Napoleon sentía renacer en sí al soldado de Italia. Creía que le sería posible batir en detall á Blü-

cher y á Bernadotte, y no iba mal al principio. Bertrand y Morand batieron el 2 de Octubre á Blücher en Wartemburg, pero por esto no impidieron su movimiento. Viendo, pues, fracasado su plan, la abandonó y marchó resueltamente ahora á combatir á Leipzig al gran ejército aliado, pero Napoleon no comprendía que con este movimiento también arrastraba tras sí á Bernadotte y á Blücher.

Cuando Napoleon llegó á Leipzig el 14 de Octubre, ya estaba enterado de la defección de la Bavie-

ra y del fin del reino de Westphalia. Bastó que invadieran este reino algunos miles de coraceros y algunos batallones de infantería ligera, para que el pueblo y la milicia aclamasen á sus libertadores y pusieran en fuga al rey Jerónimo, así se iba deshaciendo la obra gigantesca de Napoleon!

Hombre de corazón y guerrero incomparable, Napoleon en Leipzig se colocó resueltamente por entre sus enemigos á fin de impedir la reunión y concentración de todos ellos, que todos iban á acu-



MARISCAL DUROC

dir al campo de batalla de Leipzig. Colocóse, pues, entre el ejército de Bohemia que iba á llegar por el Sud, y el de Blücher que iba á llegar por el Norte, y á quien iba á sostener Bernadotte que quedaba algo atrás y Bennigsen que con las reservas rusas avanzaba por el Este.

El día 15 de Octubre, Blücher estaba aún á cuatro ó cinco leguas sobre el Noroeste. Napoleon tenía ciento quince mil hombres frente á Schwarzenberg que contaba ciento sesenta mil, y dejaba en Leipzig á cuarenta mil para asegurar su retirada y detener á Blücher. Ney aún no había llegado con sus treinta y cinco mil hombres. En esta situación, Napoleon de un lado, y los soberanos aliados del otro, resolvieron batirse el día siguiente.

Habíanse propuesto los aliados el día 16 de Octubre cortarle á Napoleon la retirada y al efecto

destacaron un cuerpo de observación que fué á situarse más allá del Elster y del Pleisse, mientras otro cuerpo atacaba á los franceses por entre estos dos ríos procurando envolver el frente francés por la derecha. Este fué el grande ataque del día y solo en el pueblo de Mark-Kloeberg dióles resultado; en todos los demás puntos fueron rechazados los aliados con enormes pérdidas. Napoleon tuvo en este día á todas sus tropas en el campo de batalla, para el día siguiente no podía esperar más refuerzos que de los sajones que podían enviarle unos quince mil hombres, y esto cuando sus bajas habían sido veintisiete mil hombres, y Blücher que había batido á la división Marmont, estrechaba por el Norte. Los aliados habían perdido el 16 de Octubre, nada menos que cuarenta mil hombres, pero esperaban para el día siguiente ciento diez mil hombres de refuer-

zo. Luégo, aunque poco importantes, las ventajas obtenidas, las que se habían conseguido habían estrechado á Napoleon lo que era ya casi acorralarle en un callejón sin salida, que menguada era la que tenía el ejército francés debido á la presunción de Napoleon que no admitía que pudiera ser batido.

Napoleon esperaba ser atacado rudamente al amanecer del día 17, pero con terror vió á los aliados no moverse de sus posiciones. Las enormes pérdidas sufridas el día anterior les había decidido á esperar todas sus fuerzas para que no pudiera escapar el ejército francés á quien Reynier había llevado en este día sus últimos quince mil hombres. Descubierta el plan, Napoleon dijo al estado mayor que no había más remedio que retirarse, pero esta retirada implicaba el abandono de Gouvion Saint-Cyr con sus treinta mil hombres en Dresde, y el abandono definitivo de las guarniciones del Oder y del Vístula, y durante todo el día 17, preso Napoleon de la idea de este sacrificio, no pudo resolverse á dar la señal, ni siquiera ordenó que al único puente que tenía Leipzig se añadiesen otros como con insistencia lo reclamaba el coronel de ingenieros Monfort, á quien reprendió severamente Berthier, diciéndole que su obligación era cumplir las órdenes del emperador pero no adelantarse á ellas. La señal no se dió hasta las tres de la madrugada del 18 principiando por concentrarse el ejército sobre Leipzig hasta reducir el círculo que el día 16 formaba á su alrededor y que era de unas cinco ó seis leguas, á unas dos. Apenas los aliados notaron el movimiento, avanzaron atrevidamente obligando á combatir á los que no pensaban ya mas que en retirarse. El día anterior habían llegado Bernadotte por el Norte, y Bennigsen por el Sud.

Napoleon no podía defenderse del ataque, una vez principiada la retirada, mas que con unos ciento treinta mil hombres, y el ataque del aliado formado por tres columnas de sesenta mil hombres cada una estaba apoyado por el Norte por Bernadotte y Blücher que juntos reunían cien mil hombres, luégo era necesario atender á los veinticinco mil hombres que, apostados del otro lado de los ríos, amenazaban cortar la retirada al Rhin. Así, la batalla principió furiosa por todos lados, porque para unos era segura la victoria, para otros se trataba de su salvación. Napoleon, sin embargo, había logrado rechazar el ataque de Schwarzenberg quien dejaba tendidos á doce mil de sus valientes, lo que le había decidido á dejar para el día siguiente el esfuerzo decisivo, pero durante esta lucha en la llanura, Bernadotte y Blücher habían atacado en el Partha á Marmont, Ney

y Reynier obligándolos á ceder el terreno, porque sobre no poder aguantar el esfuerzo de un enemigo, tan superior en número, al encontrarse los sajones de Reynier delante de Bernadotte se pasaron á éste volviendo sus cañones contra los franceses, acción poco honrosa en sí, pero que explica la ira de los que se creían obligados á morir por una bandera que no era la suya. Napoleon corrió en auxilio de sus generales y con su impetuosidad, hasta ahora no desmentida, no sólo detuvo el avance de sus enemigos sino que los rechazó con pérdidas no menos grandes que las que había causado á Schwarzenberg. La batalla de este día no había sido menos sangrienta que la del 16. De uno y otro lado quedaban en junto cien mil hombres fuera de combate.

Aguardar el nuevo sol, era aguardar la muerte y la ignominia y para las cosas ominosas lo mejor es la noche. El orgullo de Napoleon, que es lo único que resultaba comprometido en Leipzig, se decidió al fin á ejecutar en la noche del 19 lo que un general menos preocupado de su vanidad hubiese ya realizado el 17. Mandó correos á Dresde, Torgan y Wittenberg para que las tropas de estas tres plazas se reunieran bajo las órdenes de Gouvion á quien mandaba que bajase el Elba para reunirse con Davout en Hamburg, y de allí se retirasen á Francia por el camino de Wesel.

En este momento fué cuando todo el mundo comprendió que se iba á repetir lo de Beresina. No había mas que un puente, y por él había de pasar el ejército entero, con todo su material. Durante la noche la confusión fué ya grande pero la oscuridad daba confianza y bien que mal el desfile se hacía. Napoleon lo presenciaba del otro lado de Leipzig, desde Lindeman. Cuando vino el día y los aliados vieron que Napoleon escapaba, se arrojaron como fieras sobre los que no habían aún pasado el puente acorralándolo todo sobre el mismo. El coronel Monfort, que estaba allí para hacerlo saltar cuando hubiesen pasado sus camaradas, se asustó y corrió al lado de Napoleon para enterarle de lo que pasaba y pedirle órdenes terminantes, pero la multitud de los fugitivos no le permitió luégo que hubo atravesado el puente, ni llegar á Napoleon ni volver á su puesto en el que quedaban un cabo y algunos soldados. Estos no menos impresionados por el espectáculo que presenciaban, perdieron la cabeza y volaron el puente, cuando aún quedaban veinte mil hombres enfrente del enemigo mandados por Macdonald y Poniatowski que con indomable constancia protegían la retirada, y detenían el avance de tan

fuerte enemigo. Para estos veinte mil hombres la explosión fué la señal del sálvase quién pueda, y á la desbandada corrieron al Elster, generales, oficiales y soldados. Macdonald cruzó felizmente el río, Poniatowski perdió en él la vida. Los que se salvaron fueron los menos. Muchos los que perdieron la vida, sobre todo de parte de los polacos, pero fueron muchos más los prisioneros. En suma, Napoleon dejaba en Leipzig á sesenta mil de sus soldados. Los cien mil hombres que le quedaban pudieron pasar el Saale por haber derrotado su vanguardia al cuerpo austriaco que debía cortar su retirada. El 21 todo el ejército había pasado dicho río. El 23 los fugitivos descansaban en Erfust teatro de los grandes días de Napoleon, y este del 23 el único rey que tenía á su lado le abandonaba para no verle más. Este rey era Murat.

Napoleon no pudo encontrar en Erfurt el descanso ni el sosiego que necesitaba su espíritu para hacerse cargo de su situación. Allí supo que el ejército aliado continuaba avanzando para cortarle la retirada, y lo que no era menos grave, que la Baviera, que había hecho defección y firmado su pacto con la coalición el 8 de Octubre, marchaba sobre el Rhin para cerrarle el paso. No hubo más remedio que marchar, y se marchó reuniendo tan sólo las banderas setenta mil hombres. El resto se lo habían comido los campos de batalla y los hospitales. Napoleon emprendió su camino para Maguncia seguido de Blücher y Schwarzenberg que llevaban ciento sesenta mil hombres.

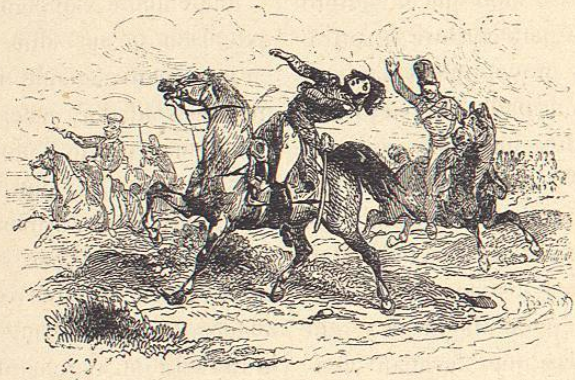
Blücher, á pesar de poner todo su ardor en la persecución, no pudo adelantarse á Napoleon ni pudo detenerle en Eisenach en donde salió escarmentado por la retaguardia francesa, por lo cual, viendo que no podía impedirle que pasara el bosque de Thuringia, marchó al Rhin en dirección á Coblenz, creyendo que por tener franco el paso podía llegar antes que Napoleon al Rhin, y encerrarle entre él y Schwarzenberg que siguió tras Napoleon mientras los pruso-rusos y los bávaros se reunían en Würzburg, pero de Wrede que, por haber hecho por tanto tiempo la guerra con Napoleon, comprendía su estrategia, lejos de esperar á los pruso-rusos avanzó intrépidamente y tomó posesiones en Hanan cortando el camino que hacían los franceses:—29 de Octubre.

Mandaba Wrede solos cincuenta mil hombres austro-bávaros, pero Napoleon, que marchaba como en Rusia á la cabeza de su gente, solo tenía el 30 de Octubre diez y siete mil hombres á su disposición. Detenerse, esperar que se le unieran los otros cuer-

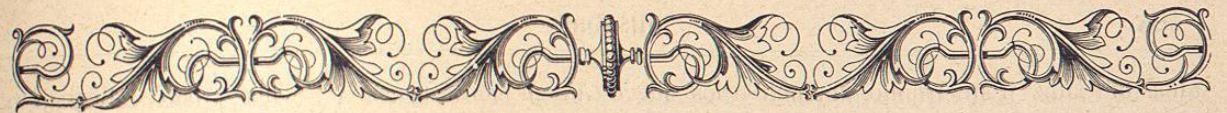
pos de su ejército, era envalentonar al enemigo y hacer que desmayaran sus tropas, así ni por un momento detuvo su marcha y línea recta, como un plomo cayó sobre la masa austro-bávara. Todo lo arrolló la guardia imperial, y la caballería arrojó al Kinzig que de Wrede había dejado á sus espaldas á cuantos buscaron en la fuga y no en sus cuadros la salvación. Esta fué la última batalla de Napoleon en Alemania que costó á sus enemigos diez mil hombres. Salía de ella vencedor, pero como Pirro, derrotado. El día 4 de Noviembre entraba Napoleon con su ejército en Maguncia. Los combatientes eran cuarenta mil. La cola de aspeados é indisciplinados era inmensa. La miseria extraordinaria, porque como no se había previsto la posibilidad de la catástrofe nada se había preparado, y el gobernador de Maguncia, que no era otro que Jean-Bon-Saint-André, halló la muerte por exceso de fatiga al querer remediar tantas desgracias.

Pudo ahora Napoleon en Maguncia medir toda la extensión de sus faltas político-militares al pensar en los ciento setenta mil hombres, por cierto sus mejores soldados, encerrados en las plazas fuertes de Alemania y de Polonia, en los treinta mil hombres de Gouvion Saint-Cyr abandonados en Dresde que rindieron sus armas el 11 de Noviembre á un enemigo cuatro veces superior. Las demás guarniciones opusieron una resistencia más heroica á los aliados. Rapp en Dantzic sostuvo un sitio digno de la bravura de su general y de los franceses, pero el número que tantas victorias había dado á Napoleon había pasado del lado de sus enemigos y el número le tenía ahora acorralado dentro de Francia, que Maguncia estaba en sus fronteras como lo está Bayona y adosados á ella en toda su extensión terrestre estaban ahora los conquistadores de Europa defendiendo el sagrado suelo de su patria y las conquistas de la república, sacrificando definitivamente una y otra cosa Napoleon á su ambición, porque á los cinco días de estar en Maguncia Metternich le ofreció la paz bajo la condición de respetar los aliados la frontera del Rhin que era tanto como abandonarle la Bélgica, pero Napoleon se limitó solo á aceptar que se tratara en Manheim de las condiciones de la paz, reservando las suyas para entonces. A esta orgullosa respuesta del gran vencido, debió Francia la invasión de su territorio y la pérdida de la orilla del Rhin, causa de los grandes desastres de Francia en 1870. Porque era más que una temeridad, más que una locura no aceptar las proposiciones de Metternich, era una verdadera traición á la patria, pues se llamaba á Francia á sus

enemigos, cuando ni él podía detenerlos en el Rin, ni Soult podía contener á los anglo-españoles que asaltaban por todos lados los Pirineos, y cuando el prusiano Bulow restablecía el 24 de Noviembre de 1813 en Amsterdam á los Orange, y en Italia los austriacos batidos en Caldiero,—15 de Noviembre,—por el príncipe Eugenio, no por esto dejaban de llegar hasta Rávena.



Muerte de Bessiers



CAPITULO XXXII

FIN DE LA GUERRA DE ESPAÑA

Apodérase Wellington de Ciudad-Rodrigo: 18 Enero de 1812.—Temores de los franceses.—Revuelve Wellington sobre Badajoz.—Sitio y toma de Badajoz: 6 de Abril de 1812.—Por qué no socorrieron á Badajoz, ni Soult ni Marmont.—Ordena Napoleon á Marmont que entre en Portugal.—Sale á su encuentro Wellington.—Retirase Marmont á Salamanca.—Reúñese Castaños con Wellington.—Pide Marmont refuerzos.—Niéganse Soult, Suchet y Cafarelli á enviarlos.—Jourdan lo revela al gobierno francés.—Sale Wellington á campaña: 13 de Junio de 1812.—Entra en Salamanca: 17 de Julio.—Batalla de Arapiles: 22 de Junio.—Salen heridos Marmont y Bonnet.—Clausel manda á los franceses.—Sale Jourdan en auxilio de Marmont.—Retrocede á Madrid: 5 de Agosto.—Avanza Wellington sobre Madrid.—Evacuánla los franceses.—Entra Wellington en Madrid: 12 de Agosto.—Penosa retirada de José á Valencia: 31 de Agosto.—Decaimiento moral de Madrid.—Duérmese Wellington en Madrid.—Levanta Soult el sitio de Cádiz.—Evacuan los franceses la Andalucía.—Reúñense Jourdan, Suchet y Soult en Fuente la Higuera.—Rehácese Clausel.—Entra Sale, al fin, Wellington al encuentro de Foy y Clausel.—Entran Wellington y Castaños respectivamente las de Guadalajara y Astorga.—Empiezo de Wellington en tomar el castillo.—Reemplaza Soult á Clausel herido.—Avanza al socorro de Burgos.—Evacuála Wellington: 22 de Octubre.—Retirada de Wellington: combates de Carrión y Villamesnil.—Ordena Wellington el abandono de Madrid.—Entran de nuevo los franceses en Madrid: 2 de Noviembre.—Regresa Wellington á Salamanca: 8 de Noviembre.—Avanzan todos los generales franceses sobre Salamanca.—Evacuála Wellington.—Intérmese por Portugal: 20 de Noviembre.—Regresa José á Madrid: 2 de Diciembre.—Resultados de la campaña de 1812.—La guerra en el resto de España.—Derrota de Suchet en Castalla.—Saca Napoleon más gente de España para la campaña de Alemania.—Vuelve Wellington á campaña.—Entra en Salamanca: 26 de Mayo de 1813.—Confusión del ejército francés.—Evacuan los franceses á Burgos: 12 de Junio.—Llega José á dos por todas partes sin combatir.—Llegan á Burgos: 9 de Junio.—Evacuan los franceses á Pamplona.—Entra en Francia: Miranda: 16 de Junio.—Retírase á Vitoria.—Batalla de Vitoria: 21 de Junio.—Retírase José á Pamplona.—Sale Clausel de Zaragoza: 1.º de Julio, y se retira á Francia.—Rinde O'Donnell los fuertes de Pancorbo.—Por qué Suchet no saltó sobre el flanco de Wellington.—Operaciones para recobrar á Tarragona.—Impericia del general inglés Murray.—Sométesele á un Consejo de guerra.—Reemplázale Bentick.—Acude Suchet en socorro de Tarragona.—Ataca Elio durante su ausencia su línea del Júcar.—Sabe Suchet la batalla de Vitoria.—Retírase sobre Zaragoza.—Evacuan los franceses á Zaragoza: 8 de Julio.—Suchet se marcha por Cataluña.—Toma Suchet posesiones sobre el Llobregat.—Evacua á Tarragona.—Batalla de la Cruz de Ordal: 13 de Setiembre.—Soult al frente del ejército de España.—Acata el 25 de Julio por Roncesvalles.—Combates del 26, 27 y 28 de Julio.—Soult tiene que regresar á Francia.—Busca otra entrada Soult.—Ataca á los españoles en San Marcial: 31 de Agosto.—Proclama de Wellington.—Su significación.—Sitio y asalto de San Sebastián: 31 de Agosto.—Infame conducta de los ingleses en San Sebastián.—Cruza Wellington el Bidasoa: 7 de Octubre.—Combátense en sus cercanías hasta el 13.—Entra el ejército en Francia.—Entrégase Pamplona: 31 de Octubre.—Avance de Wellington: batalla de Sare.—Retíranse los franceses á Bayona.—Nuevos encuentros.—Retírase Soult á Dax.—Pone fin el invierno á la campaña.—Elio rinde las guarniciones de Morella y Denia.—Impotencia de Suchet.—Fin de la campaña de 1813.



Los grandes desastres de Tarragona y de Valencia no ejercieron la influencia que era de temer, y que esperaban los franceses, gracias á que, cuando éstos habían de procurar dar un golpe decisivo en Portugal, se veían retenidos por Napoleon que sacaba de España pri-

mero su guardia, luégo los regimientos poloneses, y después la mitad del cuerpo de dragones que entero había enviado á la península, y también por la buena fortuna de Wellington que lograba apoderarse el 18 de Enero de 1812 á Ciudad-Rodrigo, de la que fué nombrado duque por las Cortes sobe-